

EL ÚLTIMO TEATRO ESPAÑOL: *LA MIRADA DEL HOMBRE OSCURO* IGNACIO DEL MORAL

M^a DEL CARMEN SILVESTRE SALAMANCA
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

1. Introducción

La mirada del hombre oscuro. I. DEL MORAL (1992) es una de esas obras que realmente contribuye al Teatro social de nuestro tiempo. La dura crítica que lanza el autor, alcanza los límites escénicos para pasar de forma importante al auditorio.

De este modo, el presente trabajo pretende analizar los distintos mecanismos que posibilitan la puesta en escena del drama, así como los elementos funcionales que introducen otros aspectos importantes de la obra.

2. Corpus

Tras la lectura de *La mirada del hombre oscuro* y con una visión crítica se observan dos criterios fundamentales para el análisis de la obra teatral:

- Espacio y estructura de la obra.
- Los personajes que forjan los diferentes temas.

Cada uno de estos elementos llevará a cabo la cohesión de la obra en sí, animando al espectador a emergerse dentro del microcosmos del autor. Así pues y para una mayor claridad expositiva, estudiaremos a continuación cada uno de estos importantes recursos.

2.1 Espacio y estructura

El lugar escénico es único e invariable, modificado escasamente por las dunas. Esta playa desierta es también premonición de lo constante, es una proyección de lo infinito. Su principal significado es la llegada de Ombasi a un país nuevo, pero también guarda un sentido negativo, ya que será esa playa desierta el escenario trágico.

El espacio es abierto pero también agonizante, puesto que para Ombasi será la puerta de entrada y salida de la "Europa Dorada". Así pues, termina por ser un espacio cerrado que oprime a los personajes, los cuales, quieren huir de ella.

De este modo, aunque por un lado sugiere tranquilidad, libertad y nuevas esperanzas, el sentido de este lugar se verá distorsionado por la familia y su relación con el recién llegado.

Por otro lado, es importante estudiar la estructura de la obra.

El autor marca en el texto tres partes que podrían ser de gran ayuda para la fusión de *La mirada del hombre oscuro*.

1ª Parte: escenas 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

2ª Parte: escena 7.

3ª Parte: escenas 8, 9, 10, 11, 12, 13.

1ª Parte:

Observamos que desde la primera hasta la sexta escena, los cuadros se repiten como si estuvieran doblegados en su presentación. Así, encontramos que frente a la primera escena de presentación familiar, la escena segunda estará protagonizada por Ombasi en una acotación. De forma paralela, le seguirán la escena tercera y la cuarta, con el encuentro de Ombasi con la familia y la siguiente acotación representada por el negro.

Sin embargo, la réplica de esta construcción semejante la obtenemos en las escenas quinta y sexta, en las cuales la distribución es la siguiente:

Escenas quinta y sexta.

<i>Flash – back</i> de Ombasi (Juego temporal: presente-pasado) – Continuidad con el presente

<i>Flash – back</i> de Ombasi (Juego temporal: presente-pasado) – Continuidad con el presente

En las escenas quinta y sexta, la vuelta al pasado con función ilativa en el argumento se fusionará con la situación de desconfianza hacia Ombasi, reiterando de esta forma, la disyunción entre ambas intenciones.

2º Parte:

La séptima escena de excelente importancia, rompe el orden establecido. La incorporación al texto teatral de un sueño –presagio que será escenificado posteriormente -, desestructurará el guión anterior para pasar a un nuevo bloque escénico (escenas 8, 9, 10, 11 y 12).

La escena onírica representada por Ombasi y el “cadáver” pondrá de relieve el intento fallido de integración del negro en el grupo familiar. Es decir, la estructura repetida paralelísticamente de la primera parte, es un reflejo gráfico (en las escenas) y de contenido (en la representación) de esa unión desafortunada que Ombasi intenta con los personajes. Así, en un principio aparecerá Ombasi en la escena segunda, y la familia en la escena anterior totalmente separados.

Durante este sueño, en el cual se traza la temática de la desolación de los ilegales que llegan a nuestras costas, se contrasta el sueño de la “Dorada Europa” con la distinta realidad. La conversación entre Ombasi y su amigo muerto diverge en una dualidad de contrario, en el que uno niega y anula al anterior. Como consecuencia, se analizará el tema del desprecio hacia estos “parias -desheredados” desde un punto de vista interno (los dos negros), y exterior (con la familia).

El planteamiento de dos ideas: sueño frente a la realidad, y la sincera actitud a la negativa actual, finalizará en el absoluto rechazo de inserción. El cadáver será el símbolo de la muerte cercana que anuncia con advertencias a Ombasi.

Finalmente, Ombasi muere con los zapatos puestos, símbolo de esa abundancia, metáfora de la imposibilidad de triunfar en una sociedad donde se les niega caminar.

Los zapatos del muerto, causantes de otra desgracia, poseen esa perspectiva de espejo que repite la misma idea agonizante. Será un lastre de privación y de avance.

Por otra parte, el sueño de la madre expone ese terror y deseo de lo desconocido. La intención del autor es la de reflejar desde el inconsciente, el estereotipo del negro y su potencia sexual para desfigurar con ello a la mujer.

Si continuamos con el estudio de la composición estructural que incide de forma inversa en el contenido, el tercer bloque – escenas 8, 9, 10, 11 y 12 (de cierre)-, avanza el argumento de la historia, ya cerrada para el principal personaje.

En estas escenas se observa un aumento en la rapidez de desarrollo de la acción, que estimulan el clímax *increcendo* culminada en la escena 12. En este acto, los miembros de la familia, exacerbados con Ombasi declararán con violencia su oposición, ya que a la pelea entre el negro y el padre estarán unidos los hijos y la madre. El impacto que produce al espectador esta escena, pone de relieve la total incomunicación y recelo entre ellos mismos, proyectado hacia Ombasi con la agresividad física.

A la pelea le sucede la Guardia Civil. Reiterado en las escenas 8 y 13, es analizado como elemento represor que desde las conversaciones protectoras surge como punto y final del supuesto conflicto.

La escena 12 cierra la obra que se adentra en una super estructura (escena 13). *Una playa a orillas del mar de la nada*¹, guarda el significado de esa otra costa esperada de la muerte.

La última escena, recopila lo sucedido desde un punto de vista crítico e hiriente, puesto que, el autor nos hace ver que los culpables de la situación de Ombasi, somos nosotros, generadores de una sociedad violenta. El problema no viene de África sino de nuestra intolerancia y pasividad.

De este modo, el trágico final no es cerrado, puesto que crea esta apertura de crítica y concienciación social. Así, la muerte de Ombasi sirve para la reflexión y el cambio de conducta colectiva.

La obra está narrada con un tono duro, unida a un humor negro y amargo, del que nace la recapacitación dolorosa entre todos. Así pues, con esta técnica, el título de la obra *La mirada del hombre oscuro* podría explicarse desde dos puntos de vistas:

1. La mirada de Ombasi frente a la falsedad de la Europa Dorada.
2. La mirada de todos nosotros, hombres oscuros

El autor emplea un estilo cargado de pensamiento social, de tópicos, de bellas acotaciones descriptivas y poéticas, de humor ácido, de dureza y realismo las cuales recaerán lentamente, en nuestras conciencias.

2.2 Los personajes y las diferentes temáticas

Desde una perspectiva que ahonda en lo profundo de nuestra conciencia y nuestra condición social, Ignacio del Moral nos hace reflexionar sobre problemas de ámbito social. Sin embargo, la obra no sólo trata de reflejar la crítica del racismo en nuestro siglo, sino que también intenta demostrar cómo somos partícipes de ese error. El autor consigue la implicación del público en la obra (complicidad con Ombasi, e irritación con la familia) a partir de unas técnicas (*perspectivismo, focalización, puesta en escena, acotaciones...*) que veremos repetidas a lo largo del trabajo.

La obra transcurre en una playa del sur, donde una familia pasa el día recogiendo coquinas. Ese mismo día ha naufragado una patera, y llegan a la orilla Ombasi y su amigo, ya "cadáver". La incomunicación verbal entre Ombasi y los personajes, junto a una familia rota se une a los prejuicios sociales contra el negro, que son una muestra de esas trabas racistas y xenófobas de "Europeos enorgullecidos".

Durante la corta "convivencia" en la playa (provocado por la pérdida de la bujía) se desarrollan las siguientes temáticas:

- Agresividad dentro de la familia, pérdida de valores, transmisión errónea a los hijos.
- Nuevos horizontes, nuevos valores.

Cuando anochece y todos duermen junto al fuego, Ombasi sueña con su amigo muerto y éste, le narra una profecía que ocurrirá finalmente. Así, Ombasi morirá en unas condiciones de pura miseria y el padre será abandonado por toda su familia.

Antes de este final, Ombasi intentará explicarles sus sueños e intentos por empezar una nueva vida, no obstante, todo será en vano, ya que mal interpretarán sus actos y sus palabras. Pero pasemos a analizar detenidamente la temática de la Agresividad y la violencia verbal. Este tema progresa a través de dos personajes: el padre y la madre, portadores de una educación quebrada.

Ambos reflejan esa pérdida de valores humanos, de desunión familiar, de no convivencia y desamor. Mal encauzados y desviados, sin capacidad de amar y comprenderse entre ellos, influirán en el perfil educacional de los hijos, al mismo tiempo que negarán a Ombasi la esperanza de vivir una mejor vida.

La agresividad del padre se presenta *increcendo* a lo largo de la obra. Se observa una falta de control de sí mismo que aumenta a la hora de no saber actuar ante la resolución de problemas. Así, por ejemplo, la acometividad en la comunicación verbal: "¡Cago en la leche!"; dirigiéndose al hijo: "-Tu gilipollas, no te quedes ahí, ayúdame a buscar!". O a Ombasi que recoge las cosas que el padre a tirado: "-¡Qué no quiero esas mierdas!". A medida que transcurre la obra, la agresión verbal se vuelve física, como en la escena quinta, donde frenético la emprende a golpes con el niño: "-¡Me cago en la leche! ¡Te voy a despellejar!" (I. DEL MORAL, 1992: 13).

La superioridad del padre frente a la familia se demuestra en las constantes humillaciones al hijo: "-Bueno, vamos a bajar, despacio, sin gritos. (Al niño, hablándole en voz baja para no alarmar a Ombasi). Y tú te vas a estar callado, o te llevas un soplamocos que te pongo la cara del revés, ¿te enteras cretino?" (I. DEL MORAL, 1992: 13).

O con su mujer: (verbal – físico) “Bueno, vale, pero no me toques los cojones con eso (los niños se quedan mirando al padre impresionados)”. (I. DEL MORAL, 1992: 31).

O en la escena décima, en la cual hace un intento por pegar a su mujer: “Trata de llegar a ella, que escapa. Se persiguen sobre la arena. Los niños lloran, la madre tropieza y cae. El padre se avanza sobre ella y levanta la mano para golpearla”. (I. DEL MORAL, 1992: 44).

Sin embargo, el padre no sólo pierde los estribos con su familia y denota con ello una falta de vinculación familiar, sino que también canalizará todos sus problemas y los causantes de discordia hacia Ombasi.

El odio al negro será el foco central del maltrato que finalmente acaba en disputa. El desprecio se recoge en varios argumentos: “-¡Pues no sé por qué se ríe este gilipollas! (A Ombasi) ¡En cuanto encontremos a la Guardia Civil, se va a enterar el cabrón ese!” (I. DEL MORAL, 1992: 31).

O cuando piensa que va a violar a su hija: “-¿Que le haces a mi hija, negro cabrón? ¡Cómo vuelvas a tocar a mi hija, te juro que te mato! ... ¡Este tipo es un salvaje! [...] -¡El hijoputa tiene un muerto enterrado!” (I. DEL MORAL, 1992: 45).

Finalmente en la escena décima la pelea con Ombasi genera más violencia entre la madre y el hijo, que animan a su padre en la pelea: “Madre: ¡Arranca, Antonio! ¡Atropéllale, aunque sea! Niño: ¡Dale, papa!” (I. DEL MORAL, 1992: 58).

Este hecho, es un acto culminante de un proceso que se ha extendido de forma gradual en toda la obra al cual también se suma la hija: “*La niña termina también por salir del auto y mira la pelea, fascinando comiéndose el bocadillo*”. (I. DEL MORAL, 1992: 59).

La frivolidad y frialdad es máxima. La niña, influenciada por el comportamiento de sus padres pasa a reconocerse entre ellos. La madre también contribuye a esa agresividad doméstica. Así pegará a su hija una de las acotaciones de la escena décima: “La madre, de pronto se abalanza sobre la niña y la abofetea”. I. DEL MORAL (1992: 51).

La madre a diferencia del padre no posee evolución dentro de la obra, ya que de su comienzo se afianza como un personaje asustadizo, inculto, histérico, conservador provocador de desavenencias y sobre todo, es el foco de rechazo que invadirá e influirá en todos los miembros de su familia.

Su comportamiento es lineal, ya que introducirá el carácter destructor entre los emparentados. Por el contrario, el padre sufrirá un cambio significativo encontrado en esas vacilaciones de confianza y acercamiento a Ombasi, que serán reducidas a lo largo de la obra. Es decir, si en las primeras escenas nos encontramos a un padre agresivo con sus hijos por un odio interno así mismo, que respecto a la aparición del negro se muestra desconfiado y escéptico, en las escenas finales, la maduración del personaje creará un parapeto lineal al de la madre.

Este cambio de actitud se observa en la escena quinta en la que rectifica a su mujer frente a comentarios que le parecen absurdos:

Niña: ¿Y si me come?

Madre: No te come... Es bueno.

Niña: ¡No! ¡Es malo! ¡Se come a otros!

Madre: Bueno, pero ahora no tiene hambre.

Padre: Pero, ¿quieres dejar de decirle tonterías a la niña? I. DEL MORAL (1992: 58)

[...]

Ombasi coge una prenda de ropa que le quitó al muerto y se acerca a la niña para tapparla con ella. Se inquieta la madre.

Padre: No pasa nada, no seas angustias, la va a tapar (a Ombasi). Gracias.

Madre: (Retapando a la niña) ¿No tendrá pulgas la chaqueta esta?

Padre: ¡Qué cosas tienes! ¿por qué va a tener pulgas? (I. DEL MORAL, 1992: 11).

Sin embargo, posteriormente desarrollará el efecto contrario afectado por su mujer: “Madre: Me da repelucos. ¿Y si la navaja tiene sida o algo?; Padre: ¿Por qué va a tener sida? Joder, ya me has contagiado la aprensión. (Al niño) ¡Tú! No comas.” (I. DEL MORAL, 1992: 13).

O en la escena novena donde el odio será el motivo central de sus recriminaciones: “Padre: Y más vale que te vuelvas a la selva, que aquí pegas menos que un pulpo en un garaje...”

De este modo, la madre se presenta como el foco de rabia y aversión (hacia Ombasi) que irradia a la familia. Incluye la incomunicación en la pareja con el tema del *camping*, que introduce de forma atemporal en el discurso. De esta forma consigue crear las desavenencias escondidas entre madre y padre.

Ella y el resto de personajes, ya minados por su influencia (excepto Ombasi), confirman esa intensificación de indiferencia con el negro y con la desmembración familiar. Así pues, el tema de la transmisión de valores erróneos es tratado en la relación de los niños con Ombasi.

Sus conductas, totalmente modificadas por sus padres exponen esa alerta en el sistema educacional y en la resolución del conflicto social partiendo de la enseñanza familiar.

Los hijos serán el emblema de esa esperanza generacional que trunca la igualdad entre dos culturas. Esta temática se verá desarrollada en Jéssica, la hija pequeña. La obra comienza con ella. Es el personaje más inocente de todos junto con Ombasi y es también, con el único miembro de la familia con el cual el cadáver se comunica.

Introduce por medio de su curiosidad y aprendizaje las asimilaciones que se van sucediendo en los diálogos y situaciones, construyendo chistes que poseen una continuidad significativa.

Uno de los ejemplos es la impactante escena primera. La niña asocia la visión de los negros muertos con el bicho de la cocina.

Madre: ¡Porque no se comen, porque no está el bicho!

Niña: ¿Por qué no está el bicho?

Niño: ¡Porque ya se ha muerto!

Niña: ¿Cómo los negros?

La madre: ¡Esta niña me pone negra!

La niña: ¿Cómo los muertos? (I. DEL MORAL, 1992: 12).

Este personaje introduce la tipología de su madre, (totalmente desconcertada y nerviosa), y por otro lado, profundiza en lo significativo de la escena: la no comunicación y recepción de los padres a los hijos.

Frente a la curiosidad de la niña, la madre deforma su educación con comentarios xenófobos y racistas, como los de la escena quinta: "Niña: (Se arrima más a su madre) Tiene unos dientes muy grandes. Madre: Porque viene de la selva y allí está lleno de fieras."

Influida por sus padres se produce un cambio y transformación no del todo uniforme pero de gran relevancia: "El niño: Yo me quedo aquí con el negro. Niña: (Llorando histéricamente) ¡No te quedes! ¡Te va a matar como al otro!" (I. DEL MORAL, 1992: 30).

Modificadas sus disposiciones, los niños malinterpretan las gesticulaciones de Ombasi por cuando éste quiere comer: "Niño: Papá, que se va a comer las coquinas. Niña: ¿Lo ves? Es malo; se quiere comer nuestras coquinas." (I. DEL MORAL, 1992: 32).

No obstante, Jessica como niña, se debate entre los comentarios negativos de sus padres y la curiosidad infantil, como la de la escena novena: "Niña: Se esta mojando. ¿Se le va a quitar el color?" (I. DEL MORAL, 1992: 42).

Sin embargo, la conversación se refleja en el desapego de la niña la cual, mira desde la perspectiva de un espectador la pelea entre Ombasi y su padre comiéndose un bocadillo: La niña termina también por salir del auto y mira la pelea fascinada comiéndose el bocadillo.

Esta escena llena de frialdad nos impacta por la dureza de ella misma. La niña ha sufrido una evolución en la playa, mediante la que refleja una impasibilidad ante cualquier muestra de violencia.

El niño también entra en la dinámica de la familia. Sin embargo, no se denota un cambio en un forma de ser, pero sí una potenciación de su conducta. Iván mal interpretará todo. Él es el primero que afirma que Ombasi ha asesinado al otro compañero: "Madre: Calla. El niño. ¡No quiero! Papá le está dando mi bocadillo a ese negro que ha matado a otro." (I. DEL MORAL, 1992: 16).

O cuando Ombasi hace gestos de querer comer, el niño traducirá que quiere comerse a la niña. Iván nunca es rectificado en sus comentarios, incluso su madre le apoya y corrobora en todo momento.: "Niño: ¿Viene de la selva?. La madre: O de por ahí." (I. DEL MORAL, 1992: 18-19).

Sin embargo, observamos que el niño se ve impregnado de esa violencia familiar en la penúltima escena. La animación del hijo al padre para que pegue al negro (¡Dale, papa!) impresiona por su conducta desadaptada. Así, el niño cerrará la escena doceava con la afirmación contundente: "¡Este negro quiere matarnos a todos!" (I. DEL MORAL, 1992: 60).

En este aspecto, los padres son los promotores de la actitud de Iván, ya que durante toda la obra la han inducido a sus hijos en este tipo de comportamiento. Si observamos a los personajes, desde un inicio existe una clara distinción entre dos grupos la familia y Ombasi. El primer bloque estará cerrado al segundo por la persistente opinión de los padres que producirá simultáneamente otro círculo concéntrico de igual actitud frente a Ombasi. De este modo, se le negará desde el comienzo de la obra la posibilidad de integrarse en otra sociedad. En cambio, esta dureza no parte como elemento externo sino que surge del interior de cada miembro de la familia; primero con las incomprensiones entre las padres, y después con el odio hacia el negro transmitido a sus descendientes.

El tema central de la obra es el racismo que inculcan principalmente los padres. Tanto la madre en toda la obra como el padre al final difundirán ese desprecio al sentido étnico nacida principalmente de una carencia cultural. Así, encontramos una *tipificación* desvariada de la cultura Africana que proviene más de la falta de formación de la madre que del continente en sí: "Madre (referente a la bujía): Le puede haber gustado. A lo mejor cree que es un fetiche mágico de esos. Como esas gentes son tan prehistóricas..." (I. DEL MORAL, 1992: 22).

O en la escena séptima: "Madre: No me gusta que el niño esté tan pegado a él. A lo mejor tiene piojos; o la tiña, que creo que en esos países la tienen mucho. Hasta la lepra." (I. DEL MORAL, 1992: 36).

O la desconsideración ante dos lenguas distintas que se justifica incoherentemente:

Niña: ¿no sabe hablar?

Madre: no

Niña: ¿por qué?

Madre: Porque estas personas son muy incultas. (I. DEL MORAL, 1992: 17).

O su estereotipo de negro: "(... huyendo del negro) Madre: Es absurdo. Nos va a coger. Corre más que nosotros. Todos los negros corren más. ¿No has visto las olimpiadas?" (I. DEL MORAL, 1992: 55).

En la acotación de la escena octava, el sueño de la madre responde a ese deseo carnal que se debate entre la apetencia por lo desconocido y el miedo. Este sueño y el acto de intentar robar a Ombasi la bujía, crea un comportamiento espejo en ellos mismos. Es decir, creen que él les ha robado la bujía y ellos se comportan como ladrones, se reflexiona sobre un posible abuso o violación cuando es la madre de quien parte la fantasía sexual. Estas aprensiones y escrúpulos son producidos por una falta de madurez en las relaciones interculturales.

La consideración de Ombasi como raza inferior ocasiona la carencia de recepción o escucha; la desconfianza plena, el desprecio y el odio que evitan la ayuda al protagonista. De este modo, la madre llevará a cabo comentarios del tipo: ¡Ya ves! ¡como aquí no hay paro... Luego acaban todos en las drogas. Hay que decírselo a la Guardia Civil" (I. DEL MORAL, 1992: 37). O el rencor del padre: "En cuanto encontremos a la Guardia Civil se va a enterar el cabrón este." (I. DEL MORAL, 1992: 29).

La acidez de los padres engendran esa inverosimilitud de que pueda existir una recta moral en el negro. El autor infiere en esta temática desde una perspectiva que hiere la sensibilidad del espectador/lector. El humor negro intensifica este muro de incomprensión y afecta de forma más directa al receptor: "Madre: (Al padre) ¿Por qué? no le dices que si no le importa cambiar? (El bocadillo) Así prueba dos cosas típicas de aquí. (Tratamiento de Ombasi como turista)" (I. DEL MORAL, 1992: 17).

Incluso antes de darle el bocadillo, se aprecia el tono despectivo por el uso del deíctico masculino singular *este*: "El padre: Para dárselo a éste (la merienda). Madre: ¿Y para qué le vas a dar a éste la merienda?" (I. DEL MORAL, 1992: 16).

El empleo de forma iterativa muestra el desprecio por lo impersonal del sujeto, en esta ocasión hacia Ombasi.

Así pues, el desaire hacia el negro está plasmado en la obra no sólo en el *perspectivismo* de los personajes frente a Ombasi, sino en un lenguaje agresivo y un comportamiento insultante que configuran la temática del racismo. No obstante, el autor consigue esa reflexión de que el racismo está inserto dentro de nuestra sociedad y que somos nosotros mismo los intolerantes y los causantes de este hecho. De ahí, que Ignacio del Moral haya escogido una familia rota en valores que desprecian a los demás porque primero se desestiman ellos mismos.

Como consecuencia, no es sólo la sociedad sino nosotros mismos los que forjamos esa frontera de diferencias y superioridades. De esta forma y con el anhelo de esperanza, Ombasi es el provocador de esos nuevos valores. Este personaje guarda un halo de poesía, de justicia, de hombre de bien. Ombasi defiende su dignidad con humildad. Él es el símbolo de las víctimas que sufren la insolidaridad e ignorancia del racismo.

Sin embargo, será este personaje "asalvajado" el que desvele los problemas éticos y familiares de la nueva sociedad en la que se quiere abrir paso. Es él, el que proyecta nuevos valores. Lo vemos simplificado en la escena quinta: Ombasi (al padre): Gritas demasiado a tu mujer. si no la tratas bien, no querrá acostarse contigo y a la fuerza no es igual. [...] Ombasi (al padre): Tu mujer te grita mucho delante de tus hijos. [...] Ombasi: Si tratas mal a tu hija, dejará que te mueras de hambre cuando seas viejo.

Con estas reflexiones, ofrece una perspectiva desde fuera, que conduce a la recapitación sobre nuestra cultura y sociedad, sobre ese conservadurismo egoísta existente.

Durante el sueño de Ombasi, se plantea el racismo en España, y la imposibilidad de muchos de nosotros ante las barreras de iniciar una nueva vida para estos inmigrantes. En este sueño aparecerá la antítesis dual: el Cadáver –símbolo de la realidad -, Ombasi –esperanza de una nueva vida -. Sin embargo, será el cadáver de su amigo la premonición que adelanta el triste final. Pero la ilusión de Ombasi es mayor, y así se opondrá a lo negativo de toda la familia, quienes con aire de seres superiores son inhóspitos, concentrando la visión general española de los negros africanos.

Este recurso produce una frustración en el horizonte de expectativas de los receptores, aunque por otro lado, la energía vital de Ombasi anima al espectador a no creer en las palabras del cadáver. La antelación del final supone una profundización en ese final abierto de consideración social y dolor colectivo.

3. Conclusión

El estudio detallado de *La mirada del hombre oscuro* viene a demostrar, la influencia directa de ciertos elementos sobre la temática. Entre ellos encontramos:

- Una estructuración escénica definida.
- Caracterización y evolución de unos personajes, que inciden directamente sobre los argumentos.
- Dureza en el estilo.
- *Metáforas* mediante las cuales, se consiguen ese carácter críptico simbólico.

A través de estos puntos clave, la obra consigue una mayor reacción sobre el público, ahondando en la sensibilización social de un posible cambio.

Frente a un mundo lleno de odio, de incomprensión y de racismo, Ignacio del Moral propone una concienciación del problema, y nos muestra para ello, una de las zonas más repugnantes del ser humano: el desprecio a sus semejantes.

La mirada del hombre oscuro provoca en sí, un conglomerado de miradas que pronuncian, esa futura visión positiva de la realidad.

Referencias bibliográficas

- DEL MORAL, IGNACIO, *La mirada del Hombre Oscuro*, Madrid, SGAE, 1992.
RICO, FRANCISCO, *Historia de la Literatura española*, Tomo IX, Barcelona, Ariel, 1984.